



J. A. Molina Sánchez: Jorge Guillén



ORILLA VESPERTINA

(Orleans, Massachussetts)

EL mar en el sosiego de esta hora,
De este retiro, casi una ensenada,
Se torna lago, lago de crepúsculo
Donde no insisten nunca los instantes
Del apenas azul
Ya gris.
Un gris rosado que se vuelve rosa
Con indicios de malva,
Malva sobre el sosiego
Lentamente más gris, menos azul
De esta orilla marina,
O fluvial, o lacustre.

Barcas, y solitarias,
Y pocas. No las mece el oleaje.
Con indolencia de final de día
Recogen la difusa
Ya paz,
Una paz de abandono
Sobre el gris de las aguas.
Laxitud, que es ya tregua,
La dulce laxitud
Del día bien cumplido.
Con sus rosas el mar
Aspira a perfección, espera el sueño.



VIENTO DE TIERRA

LAS olas desenvuelven sus bien lanzados rollos,
Y giran con avance sin cesar más rotundo
Por la curva de un ímpetu que, sin perder su pompa,
A ese final de playa tiende, se precipita
Mientras el viento pone su dirección y esparce
Las espumas: no crines de caballos ocultos,
No cabelleras tensas, o sueltas y revueltas,
Espumas, sólo espumas en el aire difusas,
Una vez y otra vez huidizas, volviéndose,
Volviéndose hacia el mar, por el viento a su mar.

